

Preguntas de Reflexión

- ¿En dónde puede Dios estar invitándote a compartir tu historia de recuperación u ofrecer apoyo a otra persona?
- ¿Qué temores tienes al ser “enviado(a)” a servir a otros, y cómo puedes hacer que se acerquen a Dios?
- ¿De qué manera te puedes mantener firme en la humildad y asumir tu responsabilidad mientras llevas el mensaje de esperanza?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66:10-14c

Salmo Responsorial: Salmo 66:1-3, 4-5, 6-7, 16, 20

Segunda Lectura: Gálatas 6:14-18

Evangelio: Lucas 10:1-12, 17-20

Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario



Las tinieblas de nuestro pasado se unen al gozo de nuestra recuperación para proveernos de todo lo que necesitamos para compartir la esperanza con nuestros compañeros que aún están sufriendo. Ser testigos de que otros encuentran la libertad de la esclavitud de la adicción le añade significado y valor a nuestras vidas. La recuperación es un don que solamente podemos mantener si estamos dispuestos a obsequiarlo. Puede parecer contradictorio pensar en cómo podemos ayudar a otros cuando nosotros mismos sentimos estar tan desesperadamente necesitados de ayuda. Como estamos aprendiendo, el servicio es un componente de la recuperación que no podemos pasar por alto.

Se tienen con frecuencia discusiones centradas en cómo puede crecer la Iglesia y atraer personas que actualmente no participan de los Sacramentos. Hemos descubierto que compartir experiencias, fortaleza, y esperanza con quienes están dispuestos a recibirlas es un medio muy efectivo para inspirar el cambio. Reconocemos que Dios tiene todo el poder, y que el servicio y la evangelización suceden conforme a Su Plan.

El Evangelio de este domingo narra el pasaje de Jesús enviando un número de discípulos que irán como “corderos en medio de lobos” a anunciar la Buena Nueva. Jesús le dice a la multitud, “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos” (Lucas 10: 2). Después, Jesús le ordena al grupo (Lucas 10: 4-11):

*No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias;
y no se detengan a saludar a nadie por el camino.
Cuando entren en una casa digan: “Que la paz reine en
esta casa”.
Y si allí hay gente amante de la paz,
el deseo de paz de ustedes se cumplirá;
si no, no se cumplirá.
Quédense en esa casa y coman y beban de lo que les
ofrezcan,
porque el trabajador tiene derecho a su salario.
No anden de casa en casa.
En cualquier ciudad donde entren y los reciban,
coman lo que les den.
Curen a los enfermos que haya y díganles:
“El Reino de Dios ya está cerca de ustedes”.*

De una manera similar, mantenemos nuestra recuperación de las adicciones, compulsiones, y apegos al compartir la esperanza de nuestro despertar espiritual con otras personas mientras practicamos los principios de los doce pasos en todos nuestros asuntos. No lo tomamos personal cuando alguien no está listo para cambiar, aun cuando la persona es un familiar o amigo cercano. En vez de eso, enfocamos nuestro tiempo en aquellos que pueden estar dispuestos ahora y esperamos el momento en el que podamos ser más efectivos para otra persona en el futuro.

En ocasiones, los cristianos se han apartado de la manera humilde de evangelizar que Jesús describe. La perspectiva de Jesús es coherente con la que da el Paso Doce, ya que usualmente salimos en pareja para asistir a alguien que busca ayuda. Compartimos la Buena Nueva de un programa basado en un *nosotros* y del júbilo de una comunidad cristiana. Incluso nuestro apoyo hacia otros no debe darse en aislamiento.

Nuestro mensaje es de paz, no uno de señalar con el dedo o de condenar a la persona que está perdida. Hemos estado en sus zapatos y, si están preparados, nuestra paz reposará en ellos. Como bien lo sabemos, la desesperación es un estado mental que puede prestarse para la rendición y para una vida nueva. Pregunta y escucha en lugar de caer en la tentación de compartir todo lo que sabes.

El Evangelio de este domingo cierra con la alegría de los trabajadores de Cristo durante su cosecha. Creemos que podemos acceder a ese mismo poder maravilloso si nos mantenemos cercanos a Jesús y buscamos Su conducción (Lucas 10:17-20):

*“Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.
Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo.
A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones
y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño.
Pero no se alegren de que los demonios se les someten,
alégrense más bien de que sus nombres están escritos en el cielo”.*